

**EL BUEN VIVIR, UNA MIRADA DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS EN EL
CUIDADO DE LA CASA COMÚN**

LUIS ARIEL FISCUÉ MONTANO

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA CATÓLICA LUMEN GENTIUM

FACULTAD DE TEOLOGÍA, FOLOSOFÍA Y HUMANIDADES

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y CIENCIAS RELIGIOSAS

SANTIAGO DE CALI

2021

**EL BUEN VIVIR, UNA MIRADA DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS EN EL
CUIDADO DE LA CASA COMÚN**

LUIS ARIEL FISCUÉ MONTANO

**Documento presentado para optar al título de Licenciado en Filosofía y
Ciencias Religiosas**

Asesor

Jorge Armando Palta

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA CATÓLICA LUMEN GENTIUM

FACULTAD DE TEOLOGIA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y CIENCIAS RELIGIOSAS

SANTIAGO DE CALI

2021

RESUMEN

El Buen Vivir es cuidado, salvaguarda, protección, veneración y conservación común de todo, para la existencia y la pervivencia. Todo gira como el espiral, que va y vuelve en el tiempo. Este consejo lo dejaron los mayores y se ha transmitido de generación en generación.

En el pensar indígena, la tierra no se explota, no se maltrata, no se destruye. Por el contrario, se cuida, se protege y se ama. Ella da cobija y alimento, ella nutre y da pervivencia. Al presentar una mirada cómo desde el Buen Vivir, los pueblos originarios realizan el cuidado de la casa común, haremos camino, en pro de la salvaguarda de esta casa, desde el la cosmovisión y pensamiento milenario y así mismo, nos uniremos al sentimiento del Papa Francisco (2015) en la *Laudato Si'*, cuando escribe que “El objetivo no es recoger información o saciar nuestra curiosidad, sino tomar dolorosa conciencia, atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar” (Francisco, 2015,19) Unamos estos dos pensamientos, y luchemos por ir tras las soluciones que ayuden a calmar el dolor de esta madre tierra que llora como si estuviera dando a luz, por todos los ultrajes que sus hijos, nosotros, le hemos causado por generaciones.

El cuidado de la Casa Común, es una responsabilidad de todos los que la habitamos y esto solo se puede lograr desde las practicas armónicas del Buen Vivir, que no consiste en poseer riquezas, ni jactarse del tener mucho a partir de ambiciones ficticias producto de destrucción y muerte, sino, ir en busca de alternativas que ayuden en la recreación de esta Casa Común que Dios creo para nuestro bienestar y nuestra pervivencia.

No dejemos que el pecado que invade nuestro corazón, sea más fuerte que las ganas que tenemos por ayudar en la recreación, conservación sanación de nuestra casa, la madre tierra.

Palabras Claves:

Salvaguarda, veneración, cuidado, madre tierra, protección, pervivencia, cosmovisión, armonía, Buen Vivir, Casa Común.

ABSTRACT

Good Living is care, safeguard, protection, veneration and common conservation of everything, for existence and survival. Everything rotates like the spiral, which goes back and forth in time. This advice was left by the elders and has been passed down from generation to generation.

In indigenous thinking, the land is not exploited, it is not mistreated, it is not destroyed. On the contrary, he cares for himself, protects himself, and loves himself. She gives shelter and food, she nourishes and gives survival. By presenting a look at how from the Good Living, the native peoples carry out the care of the common home, we will walk, in favor of the safeguarding of this house, from the worldview and millenary thought and likewise, we will join the feeling of the Pope Francisco (2015) in *Laudato Si'*, when he writes that "The objective is not to collect information or satisfy our curiosity, but to become painful conscience, dare to turn what happens to the world into personal suffering, and thus recognize what is the contribution that each one can contribute "(Francisco, 2015,19) Let us unite these two thoughts, and fight to go after the solutions that help to calm the pain of this mother earth that cries as if she were giving birth, for all the outrages that her children, we, have caused him for generations.

The care of the Common House is a responsibility of all of us who inhabit it and this can only be achieved from the harmonic practices of Good Living, which does not consist of possessing wealth, nor boasting of having much from fictitious ambitions product of destruction and death, but rather, in looking for alternatives that help in the recreation of this Common House that God created for our well-being and our survival.

Let's not let the sin that invades our hearts be stronger than the desire we have to help in the recreation, conservation, and healing of our home, Mother Earth.

Keywords:

Safeguard, veneration, care, mother earth, protection, survival, worldview,
harmony, Good Living, Common Home.

INTRODUCCIÓN

Los pueblos originarios han sido considerados como los guardianes de la madre naturaleza. Ellos, desde El Buen Vivir, pensamiento propio de su cosmovisión, ofrecen una mirada en el cuidado de la Casa Común. Esta mirada es la que queremos dejar ver a lo largo de este escrito. Un pensamiento propio que busca salvaguardar, velar y cuidar esta casa, llamada madre tierra, en relación con un llamado urgente que nos presenta el Papa Francisco en su encíclica Laudato Si' "Sobre el cuidado de la Casa Común".

Aquí podremos encontrar en un primer momento, esa magna definición y reflexión de lo qué es el buen vivir, desde una cosmovisión de algunos pueblos indígenas, pasando luego por el llamado que se nos hace en el cuidado de la Casa Común desde la Laudato Si' para finalmente llegar a la reflexión que busca converger en aquella relación que hay entre Buen Vivir de los pueblos originarios y su afán por el cuidado de la Casa Común.

Hacemos una invitación cordial al lector de este escrito, para que, al momento de entrar en relación con estas letras, sea él mismo, el protagonista de esta reflexión. Que el recorrido de estas letras, conduzcan al lector por el camino de una problemática que nos atañe a todos y que por ende nos responsabiliza de la urgencia que quiere denotar este escrito ante la problemática que urgen con la salvaguarda y cuidado de la madre tierra, *la Pacha Mama, la Uma Kiwe*, la Casa Común.

EL BUEN VIVIR, UNA MIRADA DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS EN EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN

“Hay quienes hablan de Buen Vivir; y viven muy bien,
hay quienes hablan de Buen Vivir; y viven más o
menos bien, hay quienes hablan de Buen Vivir; y creen
estar viviendo bien, y hay quienes hablan de Buen
Vivir; y viven mal”¹

Haciendo eco a este primer párrafo que se pone de antesala, se pretende construir un escrito, cuyo objeto es presentar una reflexión acerca de la relación que se da entre el *Sumak Kawsay* o Buen Vivir; pensamiento propio de los pueblos originarios y el cuidado de la Casa Común; pensamiento propio de la encíclica *Laudato Si'* y en el cual ir abordando diversas líneas de pensamiento y del sentir de los pueblos indígenas sobre el cuidado de la madre tierra, del cuidado de la hermana agua, de la madre selva, es decir, del cuidado y protección que se le debe dar a los seres cósmicos de la naturaleza, esos seres cósmicos y espirituales que nos acompañan y nos protegen, que nos alimentan y nos sustentan, que nos brindan vida y pervivencia en el espacio y en el tiempo: LA MADRE TIERRA, LA CASA COMÚN.

Esta gran madre tierra que siempre ha estado con nosotros y que hoy más que ayer está llorando con dolores tan fuertes, como si fuera una madre a punto de dar a luz. Dolores producidos por sus hijos, que se han jactado de ella y que ahora después de que ella ha dado la vida y la existencia, la han comenzado a explotar y maltratar, a tal punto que ella ha empezado a llorar.

Iniciemos citando al Papa Francisco, quien en el año 2015 publicó su encíclica *Laudato Si'*, Sobre el cuidado de la Casa Común. Y ahí, escribe con un tono

¹ Frase propia de Luis Ariel Físcués, en relación al texto.

compungido por el dolor, debido a todo el daño que el ser humano le ha causado a la madre tierra, por tiempos y tiempos a través de la historia:

Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto» (*Rm 8,22*) (Francisco, 2015, 2)

Se ha dicho que las madres lloran poco y cuando lo hacen, lloran por amor, pero esta madre tierra pareciera que lo hace porque siente dolor en lo más profundo de su ser. Y ¿Cuál es esa profundidad? Profundidad de allá donde nacen los ríos, en las profundidades donde se asientan los océanos, donde erupciona el volcán, donde se juntan las raíces de los árboles que amarran la tierra y evitan los deslizamientos y las avalanchas, en las profundidades donde nadan los peces y los grandes seres del agua, donde se esconden los espíritus de los vientos, en las profundidades desde donde Poseidón vigila y custodia los mares, en las profundidades donde germinan, nacen y crecen las plantas que luego dan alimento y vida a los seres del espacio exterior, en las profundidades donde se encuentra el petróleo que da energía, el oro que embellece y da luz, los metales que cubren y defienden y las piedras preciosas que adornan y enaltecen. Esas profundidades y otras más que son vida, fuerza y vigor en el cuerpo de la madre, se están viendo afectadas porque sus hijos día tras día las acaban sin temor, sin conciencia y sin piedad.

El papa Francisco (2015) sigue escribiendo que ya nos “Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. *Gn 2,7*). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y

restaura” (Francisco, 2015, 2) y que por tanto somos nosotros, los seres humanos, los que primero vamos a necesitar de su sustento y de su existencia, así mismo, ¿qué pasará si la devastamos cada día con nuestro egoísmo, avaricia y ánimos desenfrenados por la destrucción y jactación individual de lo que ella tan amablemente nos produce, nos sustenta y nos da? Llegó el momento de buscar una respuesta a esta tan aclamada y urgida pregunta.

Pero aquí no pretendemos sólo ser poéticos, sino reflexionar sobre cómo desde el buen vivir pensamiento de los pueblos originarios y cuidado de la Casa Común, tema de la *Laudato Si'*, se puede lograr una relación para el cuidado que la madre tierra pide con urgencia, esta madre tierra, nuestra casa común, para luego encontrar una relación donde cómo desde el Buen Vivir, los pueblos originarios realizan un cuidado de la Casa Común.

La madre tierra, un espacio sagrado para el Buen Vivir

Desde antaño los pueblos originarios se han mostrado fieles al cuidado y salvaguarda de la madre tierra, considerándola como la madre que produce vida para que sus hijos pervivan en el espacio y en el tiempo.

Esta madre ha permanecido siempre como *Yat* (casa, hogar) y *Thul* (huerta casera) dándole sustento y cobija a todos los seres vivos y cósmicos que se nutren de ella (Cosmovisión del Pueblo Nasa). La tierra es considerada por todos los pueblos originarios y amerindios como un espacio sagrado, y por consiguiente un espacio que no debe ser profanado por nadie, que no debe ser destruido, ni usufructuado. Un espacio al cual se le pide permiso para extraer de su vientre, sólo lo necesario para la pervivencia y subsistencia de los seres exteriores, es decir los seres que la habitan.

Este pensamiento va ser reforzado por Leonardo Boff, cuando dice:

Por sentirnos hijos e hijas de la Tierra, la experimentamos como Madre generosa, La Tierra es un principio generativo. Representa lo femenino, que concibe, gesta y da a luz. Surge sí el arquetipo de la Tierra como Gran Madre,

Pacha Mama y Nana, De la misma forma que lo engendra todo y da la vida, también lo recibe y acoge todo en su seno. Al morir, volvemos a la Madre Tierra. Regresamos a su útero generoso y fecundo (Boff, 2002, p. 62).

A una madre se le ama, se le respeta y se le venera como un ser sagrado. Pues ella engendra vida, da a luz y al momento de partir de este espacio cósmico y pasajero, volvemos a su seno para permanecer con ella por toda la eternidad. A una madre no se le maltrata. Y hoy por hoy, la Madre Tierra está sufriendo las ofensas y maltrato de sus hijos por medio de sus desmanes. Aun así, a pesar de los maltratos que han caído sobre ella, ésta madre se ha regenerado de generación en generación y no se ha dejado vencer por los atropellos que el hombre le ha proporcionado de manera desmedida e inconsciente.

Así pues, no hay para el ser de indígena, nada más sagrado que la madre naturaleza, con todo lo que ella abarca y abraza en su seno; el agua en sus lagunas, ríos, océanos, mares y paramos, la vegetación con sus grandes árboles, con sus frailejones, con sus musgos, líquenes, plátano, yuca y maíz los cuales producen alimentos y vida, la selva con sus multicolores pajaritos y aves que alegran y dan fiesta al dulce trinar de sus cantos, los animales feroces que con sus rugidos y bramidos producen respeto y gallardía ante aquel que va con ánimos de devastar y destruir, y todo el resto de seres vivientes y algunos inertes pero que hacen parte de esta Casa Común.

Y por ser sagrada, la tierra es un espacio cósmico, dado para que la habiten los seres celestes y los seres terrestres. Los seres celestes, que son aquellos espíritus que cuidan, protegen y salvaguardan. Entre otros, el espíritu del viento, del rayo, del fuego, del agua, del páramo, de la laguna y del monte. Y los seres terrestres que son los animales, las aves y los seres humanos, estos últimos, dotados de sabiduría para cuidar, recrear y hacer prosperar.

Por consiguiente, es importante denotar aquí; que los indígenas no han considerado a la tierra como un espacio sagrado, sólo porque sus antepasados lo

hayan prescrito, así como un mandato milenario, sino porque es un sentir común, convenciéndose que es ella la que proporciona todo lo necesario para el Buen Vivir. Y, por ende, si se quiere vivir bien, estar bien y ser bien, entonces hay que cuidar y salvaguardar aquel espacio donde se plenifica este querer.

Y es aquí donde empezamos a discernir aquello que nos atañe en esta reflexión. El Buen Vivir como una práctica, como un querer, con un venerar, como un sentir milenario que nos impulsa al cuidado de esta Madre Tierra, ésta Casa Común.

Y no es posible hablar de Buen Vivir, sin dejar de pensar, que este solo se logra si hay una asociación de individuos que conforman una comunidad, la cual camina hacia un mismo fin, pensar y sentir, en pro del beneficio comunitario y no individual. Leonardo Boff nos dirá:

El Buen Vivir apunta a una ética de lo suficiente y de lo decente para toda la comunidad y no solamente para el individuo. El Buen Vivir supone una visión holística e integradora del ser humano, insertado en la gran comunidad terrenal, que incluye además el aire, el agua, los suelos, las montañas, los lagos, los árboles y los animales. Es buscar un camino de equilibrio y estar en profunda comunión con la *Pachamama* (Tierra), con las energías del universo y con Dios (Boff, 2012, p. 62).

Por consiguiente, el Buen Vivir, es comunitariedad de seres racionales y seres no racionales, pero que conviven en sociedad integrándose entre sí logrando un equilibrio y conexión con todo. Esta Madre Tierra, ésta Casa Común, como buena madre, acoge a sus hijos y los abraza, sin hacer distinciones de nada. Solo los sustenta y les da vida.

De igual modo, analicemos y entendamos un poco más sobre aquello que es el Buen Vivir, haciéndolo desde algunas perspectivas, entre otras, la que nos propone Guillermo Rojas Quiceno, quien, en su libro Índice de felicidad y Buen Vivir, escribirá:

El Buen Vivir es una propuesta indígena de los países de Bolivia, Ecuador y Perú para entender y fomentar la relación del hombre y la mujer con la naturaleza, pero también con la historia, la sociedad y la democracia. El Buen Vivir o el *Sumak Kawsay* como lo denominaron los indígenas, es la opción de ser y estar en el mundo (Rojas, 2013, p. 24).

Propuesta de unos pueblos ancestrales y milenarios que han visto en lo comunitario y en el cuidado por la salvaguarda de la tierra, como una opción por vivir bien. No se puede ser y estar en el mundo si el ser se desliga de la madre, la que le dio la vida. Y éste es el pensamiento de todos los pueblos originarios de América Latina, y aquí entran entonces los diversos pueblos que habitan también este país llamado Colombia, desde el norte con los Wayú y Arhuacos, pasando por los Pijaos, Nasas, Misak en el centro, oriente y occidente y tantos otros pueblos para llegar al sur con los diversos pueblos amazónicos, el cual ha dado la fuerza suficiente para que la cultura y el pensamiento de los pueblos originarios por medio del Buen Vivir, fortalezcan la relación del hombre y la mujer con la madre naturaleza, la Casa Común.

Una relación donde la empatía cobra tanta fuerza, tanto así, que el hombre debe entrar y estar en relación con los seres creados y a la vez, en relación con el Dios creador. Parafraseando el libro del Génesis, no es difícil entender que el Buen Vivir refleja aquella conexión que debe existir entre el hombre; creación perfecta de Dios y los seres que habitan el mundo y que también fueron creados para un determinado fin. “Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien” (Gen 1,31) (Scheifler, 1975).

Partiendo de aquella conexión, podemos decir que la opción que los pueblos indígenas han hecho desde tiempos inmemoriales al llevar consigo el cuidado de la madre tierra, no se limita a un cuidado ambicioso por la obtención próxima de las cosas que la madre tierra pueda tener, contener y producir, sino una opción por la vida, ya que todo lo que existe, fluye, vierte, corre, camina, habita sobre y

dentro de ella, es viviente y todo ser viviente merece respeto. No se puede entender el pensamiento ecológico del mundo indígena desligado de lo sagrado.

Así entonces, siguiendo el pensamiento de los mayores, podemos citar a Ruth Mejía de la Universidad del Valle, quien ha analizado el pensar religioso de Manuel Quintín Lame, llegando a concluir que la naturaleza es considerada como un espacio y un ser sagrado, ella lo describe de esta manera:

La naturaleza según la cosmovisión de diversas comunidades indígenas de América, se figura como un espacio y como un ser que es sagrado, cuyas partes que la componen se encuentran deificadas y sacralizadas. Es un espacio de profunda conexión y comunicación con lo ancestral. Es un retorno al origen o a las raíces de las culturas según las creencias de sus integrantes (Mejia, 2019, p. 78).

Desde la cosmovisión de los pueblos originarios, lo sagrado cobra tanta fuerza en el pensamiento de conservación y cuidado, pues es viendo la naturaleza desde el ámbito sagrado como se logra ver la intención por proteger, la inquietud por cuidar y el amor por preservar y salvaguardar. El monte es sagrado, el agua es sagrada, los vientos son sagrados, los páramos son sagrados, los animales son sagrados, todo es sagrado y por ende hay que rendirle veneración, culto y luchar por su conservación y en contra de los atropellos que el hombre quiere hacerle.

Desde otra perspectiva, podemos definir el Buen Vivir como el conjunto de aquello que los pueblos originarios han logrado definir como usos y costumbres propias. Es decir, una serie de prácticas propias que nutren de conocimiento y sabiduría, cada uno de los procesos que se realizan en la comunidad. Así, por tanto, una vez más, Acosta va a decir que: “El Sumak Kawsay se nutre de las prácticas cotidianas, de los aprendizajes y de las diversas formas de producir conocimientos por parte de las comunidades indígenas” (Macías & Alonso, 2016, p. 38). Y estas prácticas propias, son las que vigorizan y dan fuerza a un pueblo que durante miles de años ha luchado por conservar sus usos y costumbres ancestrales y

culturales. De igual modo, el *Sumak Kawsay*, podemos definirlo como el continuo convivir con el entorno, en su largo trascender, en su caminar armónico con los seres celestes y terrestres del mundo. Es entrar con comunicación directa y entablar un dialogo placentero, donde la vida comunitaria, es la base fundamental de la existencia. Todos nos necesitamos mutuamente, y la vida común, cobra más fuerza solo cuando se vive en paz, en armonía y en comunión.

En definitiva, la cosmovisión del mundo indígena sobre el cuidado de la madre tierra, ésta casa común, se da, viendo la existencia de todos como fuente de vida y toda vida es sagrada, aquí toda vida vale, aun resistiendo a los continuos atropellos que da el colonialismo que a pesar de que han pasado más de quinientos años, éste pareciera que no está dispuesto a desaparecer, sino que viene camuflado en nuevas formas y estilos de opresión. Es aquí donde el *Sumak Kawsay*, el Buen Vivir, cobra la fuerza para la reinvención de las tradiciones, usos y costumbres que salvaguardan las culturas de los pueblos originarios.

Así mismo, entre los múltiples pensamientos y sentires de los pueblos indígenas de América Latina, sobre el cuidado y preservación de este espacio común y sagrado, podemos constatarlos en el pensamiento del pueblo U'wa de Boyacá: "Este es nuestro sentir: Es muy importante no extraer la sangre de la tierra porque el agua y los recursos se contaminan y son fundamentales para el Buen Vivir" (Colombia, 2019). En el pensamiento de los pueblos no cabe la terminología contaminar, explotar, extraer y suprimir. Pues cada ente que habita encima o dentro de la madre posee vida, genera vida y produce vida.

En este orden de ideas, es viable traer a colación a Alberto Acosta, quien asegura que: "El Buen Vivir representa una oportunidad para construir nuevas formas de vida, a partir de la experiencia histórica de unas comunidades indígenas que han vivido en armonía con la Naturaleza" (Macias, 2013, p. 2). Formas nuevas, que no conducen a la destrucción sino a buscar oportunidades que beneficien a la sociedad ya al cuidado de la Casa Común. Llego el momento en que las nuevas

generaciones, pongan a funcionar las prácticas milenarias de conservación y cuidado de la madre naturaleza, la Casa Común.

Y aquí hacemos un pare, para desde el pensamiento, desde el sentir propio, desde el actuar cotidiano decirles que *El Buen Vivir* es cuidado, salvaguarda, protección, veneración y conservación común de todo, para la existencia y la pervivencia. Todo gira como el espiral, que va y vuelve en el tiempo. Que no se va de largo, sino que regresa para verificar que todo fluya y ande bien. El Buen Vivir es caminar de la mano de una corriente de agua que produce vida, de un árbol que sube y sube hasta alcanzar la cúspide del cielo y así dar cobijo, alimento, sombra y bienestar. El Buen Vivir es pedir permiso al bosque para sacar la leña, solo la suficiente y necesaria para avivar el fuego que calienta la tulpá que da vigor y energía al hogar, a la cocina, lugar donde se cuece la sabiduría y el pensamiento, lugar donde se aprende y se enseña, lugar donde se planifica y se construye el continuo caminar de la historia. El Buen Vivir es entrar en la selva llevando la flecha y el arco solo como instrumento de caza para conseguir el alimento necesario que recobra y da las fuerzas para seguir caminando, cuidando y luchando en esta casa común. El Buen Vivir es llenar de sembrados los *thules* (*Huerta casera*) Nasas, sembrando las plantas medicinales frescas que ayudan a armonizar la comunidad, sembrar plantas calientes que ayudan a espantar la maldad, la enfermedad y el maleficio, sembrar las hortalizas, tubérculos, plátanos, yucas y maíz, ellas que nos dan la energía y la fuerza para trabajar y luchar por un mundo mejor. El Buen Vivir es plantar la coca, esta planta sagrada que da vigor, energía y que desde nuestros mayores los Incas, la han concebido y adoptado como la gran compañera de luchas y triunfos. Y el Buen Vivir es vivir en armonía unos con otros.

Terminemos este bello sentir de los pueblos originarios haciendo eco a las palabras de Boff:

Buen Vivir es estar en permanente armonía con el Todo, celebrando los ritos sagrados que continuamente renuevan la conexión cósmica y con Dios. Por eso

en el Buen Vivir hay una clara dimensión espiritual con los valores que la acompañan como el sentimiento de pertenencia al universo, la compasión hacia los que sufren, a la solidaridad entre todos, a la capacidad de sacrificarse por la comunidad (Boff, 2012, p. 62).

Dejemos que esa dimensión espiritual que conecta a los seres terrestres con los seres cósmicos de la madre naturaleza, también conecten nuestro sentir y nuestro pensar, nuestro actuar y nuestro cuidar, nuestro proteger y nuestro preservar, para que caminando juntos, podamos alcanzar armónicamente el deseo de la convivencia y la paz con el ambiente y con los seres que la conforman. Desde el Buen Vivir, celebremos nuestros ritos, nuestras ceremonias, nuestro *Shakellu*, nuestro *Inti Raimi*, nuestro *Sek Buy*. Conectemos nuestro sentir con el universo, con el padre sol y la madre luna, que son quienes dan la luz necesaria para hacer germinar las semillas que luego llegaran como fruto y alimento a nuestra casa.

De igual modo, el buen vivir no es tener posesiones, ni enriquecerse ambiciosamente a costa del maltrato de la madre tierra. Los U'wa siguen pensando que:

Tener dinero no nos garantiza que podamos curar nuestras enfermedades, por eso debemos recordar nuestras raíces. Desde que llegó la colonización al pueblo U'wa, se ha maltratado la madre tierra. Se roban su sangre que no fue creada para ser extraída. Nuestro padre creador hizo la tierra para amarla y respetarla, no para explotarla ni maltratarla. Dios Sira tiene la potestad de ver todo lo que le hacen a la tierra. Si olvidamos nuestro origen ancestral el padre sol se enoja, padeceremos hambres, guerras e impactos ambientales. Si olvidamos nuestras ceremonias podemos morir. ¡Desapareceremos! (Colombia, 2019).

Claramente se vislumbra un sentir común de aprecio por todo lo creado. Un sentir lleno de hermandad por todo y por todos. Un sentir por mí mismo y un sentir por los demás. Pues el Buen Vivir, es garantizarle al ser humano y a los seres que

habitan este espacio sagrado, llamada madre tierra o casa común, su existencia, sin enfermedades, sin alteraciones en su formación y transformación, sin olvidar de donde provenimos y hacia donde nos encaminamos y como es de necesario vivir en armonía y en comunidad con todos aquellos seres que nos rodean.

Nuestros hermanos mayores, antepasados nuestros, aborígenes - indígenas, creyeron en un padre creador que hizo la tierra y todo cuanto existe, aquí vemos la clara semejanza que hay con el pensamiento ecológico, y creador que presenta la Laudato Si' del Papa Francisco, y que desde el pensamiento judeo-cristiano, se puede notar cuando dice que Yahvé Dios en seis días creó el cielo y la tierra y el día séptimo descansó, según lo narra el libro del Génesis 1, 1-31 (Scheifler, 1975) pero sobre todo nuestros pueblos originarios se han convencido que esta obra creadora no era para maltratarla ni exprimirle sus riquezas, y hoy más que ayer no es para ese fin, sino que se compenetraron con ella convirtiéndola en su madre, una madre que da vida y por tanto siempre la han amado y respetado.

Y *Sira*, que es el dios del pueblo U'wa, ve todo lo que le pasa y todo lo que le están haciendo a su creación. Cómo la están maltratando, cómo la están explotando y cómo la van destruyendo. *Sira* se va dando cuenta que su querer se perdió, su querer lo tiraron lejos y su querer fue deshecho ¿Cuál querer? Pues el de amarla y respetarla. Y consecuencia de estos comportamientos, del hombre de hoy, son las múltiples epidemias y enfermedades, hambrunas y desastres naturales, cataclismos y tempestades, guerras y muerte sin sentido que están cayendo sobre el planeta, nuestra Casa Común. Con lo anterior se puede evidenciar, que, si el hombre actúa de manera contraria al querer de Dios y al sentir de los pueblos originarios, todo marchará mal. Y este Buen Vivir, este vivir en armonía, se irá diluyendo hasta desaparecer. Este será el fin del mundo, cuando los seres que habitan este espacio sagrado se autodestruyan o se destruyan unos contra otros.

“Vivimos tiempos críticos y por eso creativos”

Aun así, hay mucho por hacer en este mundo, en este espacio, en este hogar. Todo parte del querer y la buena voluntad que los hombres tengan por la salvaguarda, protección y cuidado del mismo. Boff dirá: “Vivimos tiempos críticos y por eso creativos” (Boff, 2000, p. 11). Tiempos críticos, pues nos encontramos en una encrucijada donde hay mucho por hacer, pero poco hacemos, donde hay mucho por salvar, pero pocas ganas demostramos por ayudar a salvar, donde hay mucho por ayudar a reconstruir, pero poco aportamos en esa reconstrucción común. Tiempos críticos que se han convertido solo en un mar de lamentos y echadera de culpas de unos hacia otros. Tiempos críticos donde la madre tierra se va acabado, va muriendo poco a poco, donde los mares y océanos del mundo se van contaminando, los animales van desapareciendo, las plantas se van secando, los ríos ya no fluyen agua cristalina de dulce manantial, donde como en antaño nuestros mayores podían beber sin preocupación a envenenarse, enfermarse o morir. Las montañas se convierten en áridas rocas que no producen vida, ni alimentos. En el páramo pareciera que el viento se ha ido a esconder tras bambalinas y que los frailejones con su cuerpo acolchado y esponjoso ya no contuvieran el agua limpia que despliegan las nubes y la brisa del volcán. Tiempos críticos donde el hombre empieza a culpar al mismo hombre de esta destrucción, pero es el otro el culpable y no yo.

Esos son los tiempos críticos que se contraponen al sentir cristiano y humano, y aquí el papa Francisco nos hace un llamado urgente al cuidado y atención que la Casa Común está pidiendo y, cuando escribe en su encíclica, refiriéndose al santo de la ecología Francisco de Asís: “Por otra parte, san Francisco, fiel a la Escritura, nos propone reconocer la naturaleza como un espléndido libro en el cual Dios nos habla y nos refleja algo de su hermosura y de su bondad” (Francisco, 2015, 12) no solo se ve su preocupación por este tiempo crítico que se está viviendo, sino que clama con voz de pastor, que ahora es el tiempo en que empecemos a reconocer que Dios nos habla continuamente en todos los

acontecieres de la historia y que hoy nos está hablando una vez más, en cada uno de estos acontecimientos y cambios que se están dando en el mundo. Cambios climáticos, cambios atmosféricos, cambios ambientales, cambios sociales, cambios comportamentales del ser humano, etc. La tierra clama un ¡PARE YA! ante tanta destrucción, ante tanto atropello. La naturaleza nos está diciendo: ¡Oye tú!, ven que soy tu madre, soy un libro abierto, ¡ámame! ¡mira cuan hermosa soy! ¡mira cuanta bondad despliego! Así nos habla una madre y así nos está clamando hoy esta madre tierra, esta Casa Común.

Pero del mismo modo, Boff nos invita a ser creativos. Y la creatividad es iniciar por una motivación propia y llevarla al común para desde la comunidad empoderarnos de esta situación- problema que nos atañe a todos y en el cual todos debemos poner nuestras fuerzas y apoyo necesarios para ir en pos de la reconstrucción y porque no decirlo así, en pos de la recreación de la madre tierra, nuestra casa común. Una recreación: ayudarle a Dios en esta nueva creación, trabajo complejo para los seres humanos, no para Dios, pero que si hay buena voluntad se podrá lograr.

La creatividad aquí debe partir del querer construir un mundo mejor, un mundo donde todos quepamos, un mundo sin excluir y marginar al que piensa distinto, al que se viste distinto, al que habla distinto. Un mundo donde la armonía, la paz y el bien, sean el lema a seguir. Un mundo con cambios reales y palpables. Un mundo donde los grandes gobiernos aporten pensamiento, sabiduría, leyes y normas que ayuden a salvaguardar y proteger esta casa. Un mundo donde, como dice Francisco: “Es necesario invertir mucho más en investigación para entender mejor el comportamiento de los ecosistemas y analizar adecuadamente las diversas variables de impacto de cualquier modificación importante del ambiente” (Francisco, 2015, 42) sea más importante la investigación por la vida, que invertir en la construcción e invención de armas letales de guerra que solo producen destrucción y muerte, odios y derramamiento de sangre, ya lo dirá Gabriel García Márquez: “

Un minuto después de la última explosión, más de la mitad de los seres humanos habrá muerto, el polvo y el humo de los continentes en llamas derrotarán a la luz solar, y las tinieblas absolutas volverán a reinar en el mundo (García, 2014, p. 37).

Y entonces, de qué sirve la construcción de muros fronterizos que lo único que logran es distanciar la comunicación entre las comunidades humanas que habitan el planeta y terminan degradando la dignidad humana de muchos y creando ambiciosamente sistemas de selección de castas puras, tanto así, como antropocentrismos despóticos para algunos que por creer que tienen mucho se creen mucho o son mucho.

El Buen Vivir, una preocupación por el pobre y el marginado

Pero así mismo, hay que tener creatividad en la reconstrucción de un mundo mejor, un mundo sin dejar de lado al pobre, pues es el primero que sufre y es el primero que está puesto en la mira de quienes creen tener la batuta de mando o se creen los dueños del mundo y buscan la aniquilación. Los pobres son seres que habitan y tienen su función en el mundo. Los pobres habitan junto con los ricos. Y ante el cataclismo que se avecina en el mundo, no hay que pensar que, por ser ricos, estos saldrán librados y los pobres aniquilados.

Una vez más dirá Boff:

Todos los seres de la tierra están amenazados, comenzando por los pobres y marginados. Y esta vez no habrá un Arca de Noé que salve a unos y deje perecer a los demás. O todos nos salvamos o todos corremos el riesgo de desaparecer. Por causa de esto todas las prácticas humanas y todos los saberes se deben redimensionar a partir de la ecología y aportar su contribución específica en la salvaguarda de lo creado (Boff, 2000, p.24).

Que contundente es Boff al afirmar que esta vez a diferencia de aquel relato del diluvio universal del cual nos habla el Génesis de la Biblia, no hay Arca de Noé para salvar a los elegidos. O aquí todos luchamos por preservar esta Casa

Común, esta madre tierra y salvarnos o todos terminamos hundidos en el limbo de la desesperación y el acabose.

Pero continuemos hablando de los pobres, y es claro darse cuenta que el pobre siempre ha estado puesto en la mira de la aniquilación, exclusión y desaparición por parte de quienes ostentan el poder. Pues son vistos como un estorbo en la sociedad, como una basura que es necesario echarla lejos o desaparecerla. Ya lo dirá Adela Cortina, refiriéndose a los pobres:

Es el pobre, el *áporos*, el que molesta, incluso el de la propia familia, porque se vive al pariente pobre como una vergüenza que no conviene airear, mientras que es un placer presumir del pariente triunfador, bien situado en el mundo académico, político, artístico o en el de los negocios. Es la fobia hacia el pobre la que lleva a rechazar a las personas, a las razas y a aquellas etnias que habitualmente no tienen recursos y, por lo tanto, no pueden ofrecer nada, o parece que no pueden hacerlo (Cortina, 2017, p. 21).

El pobre, molesta, da pudor, da vergüenza, da lástima, los pobres son víctimas de la injusticia social y de los desdenes de la vida, pocas veces por no decir todas las veces, se les presta atención, son invisibles ante la sociedad que los mira con desprecio. Quien dijo que los pobres son los primeros que cuentan, no “Por el contrario, lo cierto es que las puertas se cierran ante los refugiados políticos, ante los inmigrantes pobres, que no tienen que perder más que sus cadenas” (Cortina, 2017, 21), estos son los pobres, lo que por la violencia deben salir abandonando sus territorios y buscar refugio donde son despreciados y maltrechos. Se ha llegado a escuchar que los pobres son la escoria del mundo. Una escoria, que pide a gritos libertad, paz, dignidad y respeto por sus derechos. Ya no podemos dejar, que como lo escribe Cortina: “Las puertas de la conciencia se cierran ante los mendigos sin hogar, condenados mundialmente a la invisibilidad” (Cortina, 2017, 21) Los pobres hoy más que ayer, deben ser visibles ante los ojos de un mundo ciego y atormentado por los afanes que le produce su propio existir.

Pero no es así, ellos, los pobres, son los preferidos por Dios, así lo atestiguó desde antiguo el mismo Jesucristo. Y hoy, hay muchos autores que defienden estos preceptos. Citemos alguno.

El profesor Camilo Valverde Mudarra escribirá:

Jesucristo hizo una opción de clase, se alistó en las filas de los pobres y de los marginados y dio de lado a la burguesía y a la aristocracia: los fariseos, los dirigentes, los sumos sacerdotes, de los que no quiso saber nada. Los pobres fueron sus preferidos; se hizo amigo de los sencillos y de los ignorantes, de los que no sabían nada de teología. Los pobres optaron también por él, y así lo vemos rodeado de mendigos, enfermos, desheredados, infelices, prostitutas y publicanos. Ellos fueron sus amigos (Valverde, 2021, p. 1).

Que es bonito leer pausadamente, aquellas líneas de los autores que defienden la dignidad de los pobres, de los sin voz, de los que no tienen nada, de aquellos que ante el mundo no son nada, pero son mucho ante Dios.

Pues, así como los pobres no pueden en ocasiones defenderse y alzar su voz de protesta para salvaguardar su dignidad de seres creados por Dios, lo mismo pasa con la madre tierra, ella da mucho, da vida, da sostenimiento, pero no se puede defender ante los atropellos que le están causando sus hijos. Ella permanece en silencio, viendo como destruyen sus venas y corre su sangre de una manera desmedida y sin quien haga algo por detenerla.

Que profundidad nos ha dejado estas dos palabras abordadas por Boff en su libro, *La Dignidad de la Tierra: Tiempos críticos y creativos*, en esta reflexión que estamos haciendo sobre el cuidado de nuestra Madre tierra, la Casa Común. Y podríamos seguir ahondando más, pero continuemos y aquí una vez más los U'wa dicen: "Nuestros creadores nos dejaron la tarea de cuidar la madre tierra y nos pidieron proteger los ríos y el territorio: Cuiden las semillas que están creciendo, cuiden a las abuelas y a los abuelos, ¡amelos!, nos dijeron nuestros creadores" (Colombia, 2019), cuidar, cuidar y cuidar y terminan diciendo: amar, amar y amar. Los

pueblos originarios nunca han buscado destruir, someter o explotar sin medida, este es el mandato de los mayores.

El Buen Vivir, no es engaño. Es agradecimiento y armonía

El engaño a los aborígenes, ha sido un punto de arranque dentro de las múltiples formas de invasión que se da en los territorios para lograr el cometido de la explotación y extracción de los elementos de la madre Tierra. A los espacios considerados como sagrados por los aborígenes, llegan los invasores cargados de promesas o peor aun llevando violencia, muerte y derramamiento de sangre so pretexto de que los indígenas, cuidadores y salvadores del medio ambiente no quieren el desarrollo de los pueblos. Así mismo, ¡Y aquí viene la voz de alerta! Y es hacer un llamado urgente a aquellos pueblos indígenas que hoy quieren cambiar el mandato y el pensamiento y quieren comenzar a llenar sus bolsillos con lo que produce la madre tierra. A veces es triste ver como muchos nativos salen de sus territorios, emigran a las grandes urbes, comienzan a dejarse motivar y cautivar por nuevas formas de pensar y sentir, o se dejan absorber por ideologías consumistas, desarrollistas, por ideologías capitalistas y de extracción, que termina siendo ideologías de destrucción, destruyendo así sus territorios de origen quieren aplicar y poner en práctica lo mal aprendido afuera, y terminan siendo los destructores de su propio territorio.

De igual modo, la violencia producto del narcotráfico, de los conflictos armados, de la explotación minera a media o gran altura legal e ilegal y porque no decirlo, la invasión de las multinacionales que ingresan a los territorios con el animo de extraer las riquezas naturales y los avales que con facilidad otorgan los estados para realizar este tipo de maniobras, han traído consigo el desplazamiento y emigración de muchos pueblos originarios, los cuales deben abandonar sus tierras y correr la suerte riesgosa de su existencia en las grandes urbes.

Leonardo Boff escribirá así:

Hoy, en nombre de la modernidad, nuestros gobiernos latinoamericanos actualizan la dominación mediante la introducción de grandes proyectos de las multinacionales japonesas, alemanas, italianas y norteamericanas. A causa de eso y de la deuda externa impagable, continúan las muertes; solo en el Brasil mueren de hambre mil niños por día. Nunca hubo tanta hambre y tantas muertes prematuras como en la actualidad, a casusa del desempleo, de los bajos salarios, de las enfermedades y de la violencia en las relaciones sociales. Decenas de naciones indígenas están desapareciendo (Boff, 2000, p. 105).

Así mismo y aquí disculpen la expresión, pero ¡pilas! Que otros tantos, llegan camuflados, como ya se había escrito anteriormente, entre las grandes multinacionales extranjeras y extractoras de los recursos de la madre tierra, y al llegar quieren apoderarse de los territorios, para extraer las riquezas sagradas que habitan en el seno de la madre tierra, muchos le hablan bonito al indio, lo cautivan, lo introducen en el negocio. Le piden el ingreso con promesas de prosperidad y desarrollo y cuando han usufrutuado, se van dejando desolación y daños, pobreza y carestía y el nativo termina pagando los trastos rotos y siendo el culpable de su propia destrucción. Hoy, hay que tener cuidado de aquellos lobos vestidos de ovejas que entran a oscuras y no por la puerta y acaban con el redil de las ovejas, como ya lo diría Jesucristo en el evangelio según san Juan 10 (Scheifler, 1975) El engaño, las falsas promesas y el escándalo, son prácticas mal vistas por Dios y que tienen sus inmediatas consecuencias. Jesús dirá en Mt. 18,6: “Pero al que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le sería que le colgaran al cuello una piedra de molino de las que mueve un asno, y que se ahogara en lo profundo del mar” (Scheifler, 1975). Terminemos este apartado trayendo a colación a Gian Carlo Delgado Ramos, quien en el libro: BUENA VIDA, BUEN VIVIR: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad, en el año 2014 citaba a Alberto Acosta, el cual dirá: “El Buen Vivir, en definitiva, plantea una cosmovisión diferente a la occidental al surgir de raíces comunitarias no capitalistas” (Delgado Ramos, 2014, pág. 88) porque, la vida comunitaria, en paz y

en armonía entre los seres y la madre tierra, es más importante que tener los bolsillos llenos de dinero, producto de una destrucción que traerá a corto plazo, consecuencias fatales para la pervivencia y existencia.

No hay que permitir que las lógicas del capitalismo sigan invadiendo y dominando los pueblos originarios, guardianes de la Casa Común, de la Uma Kiwe, de la Pacha Mama. Como nos lo recuerda Delgado Ramos citando a Alberto Acosta, el Buen Vivir:

Rompe por igual con las lógicas antropocéntricas del capitalismo en tanto civilización dominante y también de los diversos socialismos realmente existentes hasta ahora, que deberán repensarse desde posturas sociobiocéntricas y que no se resolverán simplemente cambiando de apellidos. No olvidemos que socialistas y capitalistas de todo tipo se enfrentaron en el cuadrilátero del desarrollo y del progreso (Delgado Ramos, 2014).

No hagamos caso omiso a las palabras sagradas y menos cerremos los ojos ante aquellos que como buldóceres, quieren entrar invadiendo, atropellando, desplazando y peor aun matando a los guardianes de esta Casa Común, con el pretexto de brindar un supuesto desarrollo, que terminan en graves y fatales consecuencias

Qué bonito es Buen Vivir, que bonito es vivir en armonía con la madre, con el padre, con los hermanos. Qué bonito y que agradable es ver a todos caminando hacia un mismo fin. Pues, así como es bonito vivir bien en la familia, así mismo hay que convivir bien con la madre tierra. Y antes de proseguir con este texto reflexivo, les propongo escuchar las voces de los niños de Guaguasquillas del resguardo indígena del Encano, pueblo Quillasinga de Nariño- Colombia, quienes cantan así:

Yo le canto al agua, a la luna y a las estrellas.

Yo le canto al viento, al agua, a la luna, las estrellas.

Yo le canto a las mamitas, a los taitas y a los guambras.

A mi territorio, a mi madre tierra.

A la mama Cocha, regalo de amor. (Canal Trece, 2021)

El haber hecho un pare aquí para leer este bello fragmento poético hecho canción, nos une al sentimiento musical y poético que los pueblos originarios construyen para darle gracias y rendirle los honores a esta madre que nos sustenta.

Y habiendo registrado en párrafos anteriores la cosmovisión de algunos pueblos originarios me parece importante traer a colación la sabiduría que el Pueblo Nasa del Cauca tiene. Para ello, entre sus grandes festejos a *la Uma Kiwe* (Madre Tierra), celebra el maravilloso y majestuoso *Shakellu* o Ritual Mayor de agradecimiento. Una práctica milenaria de la ritualidad. Práctica que ha servido desde antaño para afianzar y revitalizar la existencia de los hombres con los seres cósmicos de la madre naturaleza.

Unido a este pensar Nasa, el pueblo Korebajú del Caquetá expresa su sentir, así:

“Nosotros los Korebajú hemos nacido de la madre tierra. Heredamos la sabiduría que viene de nuestros ancestros, sus conocimientos espirituales, y el profundo respeto por la naturaleza y los seres humanos. *Vivimos unidos y en paz*. Los Korebajú, venimos de la madre tierra, de ella nos alimentamos y obtenemos los recursos necesarios para vivir bien. Es decir, sanos y protegidos: todo lo que consumimos es natural sin químicos. El secreto para mantenernos fuertes, es cuidar y amar la tierra (Colombia, 2021).

La paz y la armonía es el fundamento primordial para la convivencia humana. No se puede convivir en un espacio compartido, donde todos busquen los beneficios propios sin pensar en los beneficios colectivos. El individualismo es un mal que afecta al mundo de hoy, y este nos ha llevado a convertirnos en seres egoístas que buscamos nuestro interés propio, sin importar que pasemos por encima de

quien sea, trayendo consigo la denigración del ser humano y de los seres que habitan la madre tierra.

El Papa San Juan XXIII, escribía en su encíclica *Pacem in Terris*:

Por esto, la convivencia civil sólo puede juzgarse ordenada, fructífera y congruente con la dignidad humana si se funda en la verdad. Es una advertencia del apóstol San Pablo: Despojándoos de la mentira, hable cada uno verdad con su prójimo, pues que todos somos miembros unos de otros. (JuanXXIII, 1963, 35)

El mensaje del Papa Juan XXIII es claro y no se puede hacer caso omiso, por el contrario, hay que poner todo el énfasis en que la convivencia civil, debe partir de la exigencia fundada en la verdad. No puede haber Buen Vivir, si no hay verdad. Y si no hay verdad no habrá armonía, ni habrá paz. Armonía y Paz que se ha fragmentado tanto hoy, en medio de nuestros pueblos, llegando a tal punto, que la guerra, la muerte y el derramamiento de sangre sin sentido ha cobrado tanta fuerza, que a veces hasta nos damos cuenta que es difícil detenerlas. El mundo clama la paz, la armonía y la tranquilidad, aspectos que nos ayudan al Buen Vivir.

El Buen Vivir es cuidar la Casa común

Hemos construido un camino con el anhelo de descubrir y dejar ver el pensamiento que nuestros indígenas tienen sobre el cuidado de la Madre Tierra partiendo del profundo y sabio lenguaje del Buen vivir.

Ahora llega el momento de centrarnos un poco en el pensamiento que nos ofrece el Papa Francisco en su Carta Encíclica *Laudato Si'* Y para ello, en un primer momento trazamos nuestra mirada hacia el Perú donde en aquel encuentro que el Papa Francisco tuvo con los indígenas de Puerto Maldonado, les hablo así:

Este «buen hacer» va en sintonía con las prácticas del «buen vivir» que descubrimos en la sabiduría de nuestros pueblos. Y permítanme decirles que sí, para algunos, ustedes son considerados un obstáculo o un «estorbo», en

verdad, ustedes con sus vidas son un grito a la conciencia de un estilo de vida que no logra dimensionar los costes del mismo (AIDSESEP, 2018, p. 1).

Bellas palabras del Papa Francisco, donde conecta tan delicadamente el Buen Hacer con el Buen Vivir, haciéndonos ver que el aspecto comportamental del ser humano unido a las buenas y sanas costumbres que expide una cultura, son la base ética fundamental para la transformación del mundo. El comportamiento del ser humano, ese Buen Hacer, es el que debe dar las bases para el cuidado de la Madre tierra, nuestra casa común. Si en la mente del ser humano no hay conciencia plena de que la casa común se está cayendo poco a poco, y en vez de ayudarla a reconstruir lo que hacemos es causarle más daño, de ¿qué le sirve al mundo llorar y lamentarse sin hacer nada por ella?

Continúa el Papa Francisco:

Ustedes son memoria viva de la misión que Dios nos ha encomendado a todos: cuidar la Casa Común. La defensa de la tierra no tiene otra finalidad que no sea la defensa de la vida. Sabemos del sufrimiento que algunos de ustedes padecen por los derrames de hidrocarburos que amenazan seriamente la vida de sus familias y contaminan su medio natural (AIDSESEP, 2018, p. 1).

Una vez más, esta Casa Común, se ve afectada porque el hombre inconsciente de su misión en el mundo hace y deshace con todo lo que la tierra da y provee. El hombre se olvidó que la casa hay que cuidarla, limpiarla, preservarla, defenderla, pero, ante todo, amarla. El hombre de hoy y aún más que el de ayer, solo se ha dedicado a ver qué ganancias obtiene con todo lo que la Casa Común da. Ya no le importa cortarle las venas de los ríos que bañan su cuerpo, arrancarle la carne de las montañas con sus metales y piedras preciosas, quebrarle los huesos en las raíces de los árboles de la selva, intoxicar su respiración con todos esos aerosoles y gases tóxicos que tiran al ambiente y esparcen por el espacio.

Al inicio de este escrito se decía: la tierra llora y clama como si fuera una madre dando a luz. Y no estamos lejos de esta realidad. Solo basta mirar por la ventana

de nuestros hogares y ver los cielos grises por la contaminación, producto de los gases tóxicos de la industria y los automotores. Solo basta con ver las toneladas de desechos no biodegradables, plásticos y basuras que el ser humano amontona por doquier en las calles y plazas de nuestras ciudades y pueblos, basuras que luego van a parar a rellenos sanitarios, con pocos y tratamientos y mantenimiento, o peor aún a los ríos, mares y océanos de nuestra casa común, matando a su paso con toda clase y signos de vida que pueda existir ahí.

Y aquí, uniendo nuestra voz al pensar de la *Laudato Si'* que reza así: "El objetivo no es recoger información o saciar nuestra curiosidad, sino tomar dolorosa conciencia, atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar" (Francisco, 2015, 19) pues también hacemos un llamado para que desde nuestras cosmovisiones indígenas, pensamientos y quehaceres culturales, tomemos conciencia que esta, nuestra Casa Común, la tierra, se está muriendo y es hora de darle fuerza, alimento y vida para que renazca y nos continúe dando cobija y existencia.

De igual manera, y tal como lo hemos hecho durante todo el recorrido de este escrito, ahora directamente el papa Francisco escribe en la *Laudato Si'*, refiriéndose al amor y cuidado que los indígenas le prestan a la Casa Común, haciendo eco en describir que la tierra, es tenida por cada una de las cosmovisiones originarias, como una madre y no como un objeto de cual sacar ganancias.

Leamos al Papa Francisco en su encíclica:

En este sentido, es indispensable prestar especial atención a las comunidades aborígenes con sus tradiciones culturales. No son una simple minoría entre otras, sino que deben convertirse en los principales interlocutores, sobre todo a la hora de avanzar en grandes proyectos que afecten a sus espacios (Francisco, 2015, 146).

Tradiciones que parten de un sentir fraterno por la salvaguarda y el cuidado de la vida antes que por la explotación y la destrucción. Tradiciones que se han venido fomentando y celebrando con grandes ceremonias de agradecimiento a la madre tierra y a los grandes astros; como el Shakellu del pueblo Nasa de Colombia y el Inti Raimi del Pueblo Inca del Perú.

Tanto en las cosmovisiones indígenas como en el pensamiento de la Laudato Si', el Papa Francisco piensa y escribe que:

Para ellos, la tierra no es un bien económico, sino don de Dios y de los antepasados que descansan en ella, un espacio sagrado con el cual necesitan interactuar para sostener su identidad y sus valores. Cuando permanecen en sus territorios, son precisamente ellos quienes mejor los cuidan (Francisco, 2015, 146)

Y aquí viene la invitación grande a nuestros aborígenes: No perdamos la costumbre, la tradición y el mandato milenario de cuidar y defender esta casa común, nuestra madre tierra. No nos dejemos convencer por aquellos que quieren sacar provecho de los recursos que la madre produce y menos aún, no nos dejemos robar la paz, la armonía y la tranquilidad que la madre tiene con sus hijos, por parte de aquellos que quieren llegar a los territorios a usufructuar, destruir y hasta matar.

No hay que dejar de lado y echar en el olvido que muchos aborígenes, hermanos nuestros, han tenido que salir de sus territorios huyéndole a la muerte y al dolor, y dejando abandonada a la madre tierra, haciendo que corra la suerte peor de su existencia. Pues grandes multinacionales y empresas extractoras de recursos ingresan a los territorios y, atentando contra toda moral y ética de buenas y sanas costumbres, invaden, amenazan, expulsan y desplazan los nativos, para apoderarse ellos de los sitios donde hay riquezas minerales e hidrocarburos entre otros, y así lograr su cometido. Ya lo diría el papa Francisco "Sin embargo, en diversas partes del mundo, son objeto de presiones para que abandonen sus

tierras a fin de dejarlas libres para proyectos extractivos y agropecuarios que no prestan atención a la degradación de la naturaleza y de la cultura” (Francisco, 2015, 146) Aquí le hacemos un llamado a las entidades locales, nacionales e internacionales para que hagan valer las leyes protectoras del medio ambiente y la salva guarda y el cuidado de la Casa Común.

Finalmente, ésta nuestra Casa Común, su existir solo depende de nosotros, de todos aquellos que la habitamos, que nos nutrimos y que nos cobijamos bajo su abrigo de madre. El Papa Francisco dirá:

La situación actual del mundo «provoca una sensación de inestabilidad e inseguridad que a su vez favorece formas de egoísmo colectivo». Cuando las personas se vuelven autorreferenciales y se aíslan en su propia conciencia, acrecientan su voracidad. Mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir. En este contexto, no parece posible que alguien acepte que la realidad le marque límites (Francisco, 2015, 204).

Es una situación que nos atañe a todos, que parte de la toma de conciencia de cada persona por el cuidado y por la preservación de la Casa Común. Dejemos de lado el antropocentrismo despótico que solo nos vuelve autorreferenciales y que, tras estos antivalores morales, llega la autodestrucción de nuestro propio ser. Dejemos que nuestros corazones se llenen de paz, tranquilidad y sentimientos armónicos por la salvaguarda de esta casa.

De igual modo, no podemos ser pesimistas y creer que todo está perdido, que todo está mal y que no hay que hacer por remediar el daño causado. Y como dice al Papa Francisco: “No todo está perdido, porque los seres humanos, capaces de degradarse hasta el extremo, también pueden sobreponerse, volver a optar por el bien y regenerarse, más allá de todos los condicionamientos mentales y sociales que les impongan” (Francisco, 2015, 205) Es ahora el momento de empezar a resarcir nuestros actos, casi vandálicos, en contra de la Casa Común y tomar

actitudes loables en favor de todos. Dejemos de lado nuestro egoísmo por adquirir más y por cuidar menos, y empecemos por mirar y caminar juntos hacia el mismo lado y en pro de un mismo objetivo: Salvar la Casa Común, nuestra madre tierra, nuestra *Uma Kiwe*, *nuestra Pacha Mama*. “La Carta de la Tierra nos invitaba a todos a dejar atrás una etapa de autodestrucción y a comenzar de nuevo, pero todavía no hemos desarrollado una conciencia universal que lo haga posible” (Francisco, 2015, 207) Pues el momento es ahora. Ahora es cuando la madre pide a gritos que se le atienda, que se vuelva la mirada hacia su dolencia. No esperemos que la madre agonice para poder ir en busca de la cura o al menos en busca del médico. Detengamos la autodestrucción de esta Casa Común, que es el techo que nos cobija a todos. Como se escribía anteriormente, en esta ocasión ya no habrá Arcas de Noé que salven a unos pocos y dejen morir a otros. En esta ocasión todos nos salvamos o todos pereceremos por culpa de nuestros actos mal hechos o actitudes poco fraternas. “Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos” (Francisco, 2015, 229) La armonía, la tranquilidad y la paz son el fundamento del Buen Vivir y son la base para darnos cuenta que todos somos hermanos y que todos nos necesitamos entre sí. Por tanto, si nos vemos como hermanos, también nos daremos cuenta que todos tenemos la misma madre, y que esa madre hay que cuidarla. La fraternidad será en últimas el valor que nos anima para ir tras los planes salvíficos de esta casa y todos juntos encontrar las soluciones más viables que nos ayuden a no terminar autodestruídos.

CONCLUSIONES

Al término de esta reflexión concluimos:

- La madre Tierra, nuestra casa común, es una sola y por ende hay que cuidarla, salvaguardarla, protegerla y amarla. Dios la puso a nuestro servicio para que la administremos y por ende debemos proceder a cumplir con esta misión de preservarla, no de destruirla.
- “La violencia que hay en el corazón del ser humano, herido por el pecado” (Francisco, 2015, 2) repercute en las manifestaciones de destrucción que le causamos a la Casa Común, convirtiéndola como si fuera una madre que, “gime y sufre dolores de parto” (Francisco, 2015, 2) es una clara advertencia del Papa Francisco.
- El Buen Vivir, no es poseer riquezas, ni jactarse del tener mucho a partir de ambiciones ficticias producto de destrucción y muerte. Es más bien ayudar en la recreación de esta Casa que Dios creo para nuestro bienestar y nuestra pervivencia.
- El Buen Vivir es convivencia armoniosa con todos los seres de la creación. Donde la paz y la armonía sean la base fundamental para construir una vida fraterna y comunitaria.
- Finalmente, el buen vivir es cuidado, salvaguarda, protección, veneración y conservación común de todo, para la existencia y la pervivencia. Si cuidamos la Madre Tierra, nuestra Casa Común, y le curamos las heridas, ella seguirá dando cobija y alimento. De lo contrario todos pereceremos.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, A. (30 de 1 de 2014). «El Buen Vivir, en definitiva, es la búsqueda de la vida en armonía». *Opinión*, 3. (M. A. Piedra, Entrevistador) Obtenido de <https://rebellion.org/el-buen-vivir-en-definitiva-es-la-busqueda-de-la-vida-en-armonia/>
- AIDSESEP. (19 de enero de 2018). *Discurso del Papa Francisco a los pueblos indígenas en Puerto Maldonado*. Obtenido de Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana AIDSESEP: <http://aidesep.org.pe/noticias/discurso-del-papa-francisco-los-pueblos-indigenas-en-puerto-maldonado>
- Boff, L. (2000). *La dignidad de la tierra, ecología, mundialización, espiritualidad. La emergencia de un nuevo paradigma*. Madrid, España: Trotta. Obtenido de https://enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/Filosofia_ambiental/Dignidad_tierra-Leonardo_Boff.pdf
- Boff, L. (2002). *El Cuidado Esencial. Ética de lo Humano, Compasión por la Tierra*. Madrid: Trotta. Recuperado el 07 de Agosto de 2021
- Boff, L. (2012). *El Cuidado Necesario*. Madrid: Trotta.
- Campos, G. A. (septiembre de 2009). Cosmovisión del pueblo indígena Nasa en Colombia Reducción integral de los riesgos, planificación y desarrollo sostenible. *Comunidad Andina* (Colombia 4). Obtenido de SERIE: EXPERIENCIAS SIGNIFICATIVAS DE DESARROLLO LOCAL FRENTE A LOS RIESGOS DE DESASTRES: http://www.comunidadandina.org/predecan/doc/libros/SISTE22/CO/CO_NASA.pdf
- Canal Trece, C. (Productor), & Mora, C. P. (Dirección). (2021). *El Buen Vivir 2 | Capítulo 2: Cuidar el agua* [Película]. Colombia. Obtenido de Canal Trece Colombia: https://www.youtube.com/watch?v=VPzf0ra1KxE&t=1010s&ab_channel=CanalTreceColombia
- Colombia, C. T. (Productor), & Mora, C. P. (Dirección). (... de ... de 2019). *El Buen Vivir Capítulo 2: Cuidar la tierra* [Película]. Colombia. Obtenido de Canal trece colombia-YouTube: https://www.youtube.com/watch?v=m2tN7bEnsrc&t=99s&ab_channel=CanalTreceColombia
- Colombia, C. T. (Productor), & Mora, C. P. (Dirección). (2021). *El Buen Vivir 2 | Capítulo 3: Vivir en paz* [Película]. Colombia. Obtenido de Canal Trece

Colombia: https://www.youtube.com/watch?v=9Nt7d-AA2pE&ab_channel=CanalTreceColombia

- Cortina, A. (2017). *Aporofobia, El rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*. Barcelona, España: Paidós. Obtenido de https://www.planetadelibros.com/libros_contenido_extra/36/35365_Aporofobia_el_rechazo_al_pobre.pdf
- Delgado Ramos, G. C. (2014). *BUENA VIDA, BUEN VIVIR: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*. (U. N. MÉXICO, Ed.) Mexico, Mexico: COLECCIÓN DEBATE Y REFLEXIÓN. Obtenido de <http://computo.ceiich.unam.mx/webceiich/docs/libro/BuenaVida%20BuenVivir.pdf>
- Francisco, P. (2015). *Carta Enciclica Laudato Sii Sobre el cuidado de la casa comun*. Popayán, Cauca, Colombia: Arquidiócesis de Popayan.
- García, M. G. (2014). La soledad de América Latina. En M. G. García, *Gabriel García Marquez* (pág. 14). Medellín, Antioquia, Colombia: CONFIAR. Obtenido de <file:///C:/Users/Luis%20Ariel/Downloads/Gabriel%20Garc%C3%ADa%20M%C3%A1rquez.pdf>
- JuanXXIII, P. (11 de abril de 1963). *Carta Enciclica PACEN IN TERRIS*. Obtenido de Vatican.va: https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_11041963_pacem.html
- Macías, A. (01 de 2013). El Buen Vivir. Sumak Kawsay: Una oportunidad para imaginar otros mundos. Alberto Acosta. *Revista de Economía Mundial*, 2. Obtenido de [file:///C:/Users/Luis%20Ariel/Downloads/ReseaElbuenVivir%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/Luis%20Ariel/Downloads/ReseaElbuenVivir%20(2).pdf)
- Macías, A., & Alonso, P. (2016). ALBERTO ACOSTA: EL BUEN VIVIR. SUMAK KAWSAY, UNA OPORTUNIDAD PARA IMAGINAR OTROS MUNDOS, ICARIA, BARCELONA, 2013. *Economistas Sin Fronteras*, 38. Obtenido de <http://ecosfron.org/wp-content/uploads/Dossieres-ESF-23.pdf>
- Mejía, O. R. (20 de julio- Diciembre de 2019). ¿La Naturaleza es selva, es. 78. Obtenido de Quiron, Revista de estudiantes de Historia: https://cienciashumanasyeconomicas.medellin.unal.edu.co/images/revista-quiron-pdf/edicion-11/5.Articulo.LaNaturalezaesselva_esuareina_oesDios.pdf
- Rojas, Q. G. (1 de Septiembre de 2013). *Índice de Felicidad y Buen Vivir* (1 ed., Vol. 1). Cali, Valle, Colombia: Fundación naturaleza, planeta y vida. Obtenido de Fundación NATuraleza, planeta y vida:

file:///C:/Users/Luis%20Ariel/Downloads/Dialnet-IndiceDeFelicidadYBuenVivir-554838.pdf

Scheifler, A. J. (1975). *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclee de Brouwer.

Valverde, M. C. (29 de junio de 2021). *V. Dios se revela en los pobres*. Obtenido de Autores catolicos:
<http://www.autorescatolicos.org/misc03/camiloalverdemudarra120.htm>